

Rafael García

Editorial

Llegar al número de edición de Cuaderno de Notas correspondiente a las bodas de plata es una satisfacción para todo el equipo editorial. Lejanos están ya los recuerdos de su inicio, aunque no mi memoria de la ilusión inicial, aún grabada con fuerza. Eran pocos los medios entonces disponibles y todavía muy limitada la irrupción de lo digital. Se trató en realidad de un experimento que con las aportaciones “sacadas del cajón” de José Manuel García Roig y Miguel Ángel Anibarro y el apoyo de Adolfo González Amezcua, entonces director del Departamento de Composición, no suponía necesariamente garantías de continuidad. Pero la idea finalmente pudo sostenerse y venciendo las lógicas dificultades y, justo es confesarlo, algún que otro momento de desánimo, hemos llegado hasta la actualidad. Se convirtió así una iniciativa informal de grupo de profesores solo guiada por difundir libremente el conocimiento y lo que nos parecía que era de interés de nuestro propio trabajo investigador, en una revista indexada. Ha sido un largo camino, y citar nombres es siempre comprometido y sin duda injusto por las ausencias, pero la continua disponibilidad para con la revista de los compañeros María Teresa Valcarce, Roberto Osuna, José Manuel Barbeito y Manuel de Prada junto con Nicolás Mariné, entre los más jóvenes, debe subrayarse; además del trabajo de los becarios siempre citados en los créditos como auxiliares de edición. Así mismo hay que hacer constar el apoyo de los sucesivos Directores del Departamento: Helena Iglesias, Miguel Ángel Baldellou, José Luis García Grinda, Jorge Sainz y Ana Esteban. Finalmente, no podemos olvidarnos tampoco aquí de la generosidad de los miembros del comité científico, prestando su experiencia y autoridad a la revista.

A modo de pequeña mirada retrospectiva se pidieron para este número, entre miembros directivos de nuestra escuela y colaboradores del comité científico, algunas impresiones sobre la revista y el camino recorrido. Debo reconocer que sus respuestas, con las que abrimos este número bajo el título de “notas conmemorativas”, se han volcado excesivamente en muestras de afecto hacia mi persona. Aunque no puedo dejar de agradecerlo, pienso no obstante que en ellas cobra demasiado peso lo personal, al punto de haberme hecho dudar si era oportuno reproducirlas. Pero finalmente ha primado agradecer las molestias que se tomaron en su redacción y que el interés de sus comentarios, sobre todo acerca de la propia revista y lo académico, pueda conocerse. Quiero también con estas líneas agradecer la colaboración prestada por la editora asociada Marta Rodríguez Iturriaga, que en estos últimos tres años ha dado su apoyo y no poco aire fresco a Cuaderno de Notas. Cumplido su compromiso dará paso a un nuevo colaborador(a) para esta figura editorial externa que ha mostrado ser de tanto interés y ayuda. Van con ello por parte de todos los miembros de la revista nuestro agradecimiento y los mejores deseos en el desempeño futuro. En lo que toca al de nuestra revista, es tiempo también de un inicio de transición en las responsabilidades y ya en este número hemos podido contar con la incorporación de la figura de editor adjunto en la parte ejecutiva.

Su contenido, cuyo resumen es habitual glosar brevemente en este espacio, será en este caso algo más comprimido que de costumbre para no alargar su extensión. No olvidamos sin embargo el agradecimiento también habitual a quienes propusieron trabajos finalmente no publicados, porque son, aparte de esfuerzos siempre meritorios, muestra del interés y confianza en nuestra revista. El número se abre con un artículo de índole crítica sobre las diferencias entre ecología y diseño ecológico seguido de un estudio sobre la noción de identidad en el primer patrimonio arquitectónico uruguayo reconocido. La presentación del legado bibliográfico de Valentín Carderera existente en la Escuela de Arquitectura de Madrid da paso, tras los anteriores, a una mirada sobre destacadas necrópolis hispanoamericanas modernas y, seguidamente, a un original análisis sobre la atención concedida a la infancia en las Case Study Houses. La figura de Ortiz Echagüe es reivindicada a continuación como propagandista de la nueva arquitectura española en el extranjero, formando un último grupo dedicado a la arquitectura moderna española junto con sendos trabajos sobre la arquitectura vacacional mediterránea de De la Sota por un lado, y una parte bastante desconocida de la actividad en proyectos industriales de Curro Inza, por otro. Como en ediciones anteriores, se incluye un artículo resultado del acuerdo con el Aula de Patrimonio Industrial, en este caso sobre la mirada de los escritores al paisaje español en los años 50 y 60, cerrándose el número con un artículo por invitación centrado en un riguroso análisis de los aspectos modulares de la Bolsa de Ámsterdam. Solo queda entonces el obligado agradecimiento al Departamento de Composición que hace posible esta publicación y nuestra despedida, esperando seguir siendo del interés de nuestros lectores.